

Fair Play

No resulta fácil encontrar en nuestro automovilismo casos de fair play ó lo que en el fútbol se denomina juego limpio. Es obvio que aquí no hay patadas, al menos en el sentido literal, pero sí que echo en falta muchas veces menos individualismo, más humildad y sobre todo respeto por los compañeros, las normas y los oficiales.

En cualquier deporte de pelota si se insulta al árbitro no solo es expulsión inmediata del jugador, sino que después viene la sanción del Comité de Disciplina. Aquí un deportista – lo de piloto es un grado superior- pone en duda la actuación de unos Oficiales en dos pruebas consecutivas y se marcha de rositas. No lo entiendo, alguien debería actuar, me refiero obviamente a la Federación.

En el fondo de algunas de estas cuestiones – no digo en todas – subyace la absurda creencia de que las cualidades de conducción no van mermando mientras las de otros pilotos más jóvenes van creciendo.

La célebre frase tantas veces oídas de *“fulanito cómo me va a ganar de no sé cuantos”* ó aquello de *“como he bajado el tramo, imposible que me gane periquito”* y no nos damos cuenta de que los años no pasan en balde. Yo me retiré de esto de darle al rosco en 2005 cuando vendí mi Clio Ragnotti tope Grupo N – como dicen los tontos- y ya entonces yo me daba cuenta de que no frenaba donde frenaba tres años atrás y las de 5º fondo ya eran menos fondo y es que con 30 vas de una manera, con 40 de otra y con 50 para qué os cuento.

Este es también el deporte de las excusas. Cuando los tiempos no salen, el grip de los neumáticos, los interfonos no se oyen, las notas no están afinadas ó el esferulé de baja está atascado, el caso es que la culpa siempre es de los demás, nunca de uno; cuando la realidad suele ser que los demás corren más que tu y por eso te ganan. También están los que corren de memoria y cuando los sacas de su terreno ya no van tan deprisa.

En mi dilatada vida como participante estuvimos Mº Carmen y yo por derecho desde 1990 hasta 2005 - con una par de años en medio sin actividad- y nos encontramos entonces muchos deportistas. Gente extraordinaria que corría por afición y que se juntaban en una furgoneta para ir a ver un Cataluña ó un Portugal.

Entre las muchas anécdotas que me ha deparado este bendito deporte recuerdo una con especial cariño. Os sitúo. Rallye Sierra Morena del 93, jugándonos los primeros puestos de la Challenge Citroën Rafa Saco y nosotros, se me olvida el tapón de la gasolina en una gasolinera y me paro antes de llegar al tramo porque comienza a oler a gasolina; no daba tiempo a volver porque suponía retirarnos. Aparece Rafa Saco y nos pregunta qué nos pasa; rápidamente saca cinta americana y tapona la boca del tanque. Pudimos correr el siguiente tramo y llegar a la Asistencia. Saco ganó la Citroën en ese rallye, pero los puntos que cogimos en el Sierra Morena nos permitieron ganar la Copa a final de año.

Y es que los Campeonatos no siempre dan Campeones. Pilotos que han logrado uno, dos o tres Campeonatos de Andalucía no les ha servido para respetar a la competencia y cuando se han dado las circunstancias de que otros les han superado, no lo acaban de digerir echándole las culpas a los Oficiales, al Reglamento, a otro piloto o al surscorda cuando en realidad si no ganas es porque otros van más deprisa.

Cada persona es un mundo y sus circunstancias. Por si fuera poco en este deporte hay una cantidad importante de *“adoradores”* y de *“hooligans”* que apoyan las tesis más insospechadas sin pararse a pensar si tiene o no razón quien las defiende.

Aquello de Napoleón de que *“una retirada a tiempo es una victoria”*, resulta plenamente válido en nuestro deporte, pero creo que hay que saber irse con dignidad. Pretender echar pestes sobre personas que lo que han hecho desde siempre es luchar por este deporte y organizar carreras para que los pilotos puedan disfrutar, no es de recibo. Pero el tiempo como siempre acaba poniendo a cada uno en su sitio y hubiera sido mucho mejor abandonar el automovilismo andaluz por la puerta grande en lugar de por la de servicio. No deja de ser mi opinión.

Nos vemos por las cunetas